

Bloque 1. El tiempo histórico.

LOS CONCEPTOS DE PERIODIZACIÓN Y CRONOLOGÍA EN LA HISTORIA

1. Nociones elementales de tiempo histórico:

Mapa conceptual de la Historia, 1ª Evaluación.

2. Localización en el tiempo y en el espacio de los periodos y acontecimientos más relevantes que inciden en las bases del mundo actual e identificación de sus rasgos fundamentales:

La Invasión Francesa y la Guerra de la Independencia



El 27 de octubre de 1807, el gobierno español, presidido por Godoy, y Napoleón Bonaparte firmaron el tratado de Fontainebleau, por el que se establecían las condiciones bajo las cuales España participó en el bloqueo que el emperador francés había decretado en 1806 contra Inglaterra. El plan de Godoy era que, a cambio de participar en el bloqueo, Napoleón le diese todo su apoyo, pues se veía cada vez más amenazado por el príncipe Fernando. Al mismo tiempo, conociendo los planes del francés de dominar toda la fachada atlántica, le proponía la invasión conjunta de Portugal y su posterior división en tres estados, uno de los cuales sería entregado como reino a Godoy y sus descendientes.

El valido de Carlos IV (1788-1808) supo aprovechar su ventajosa posición y propició el proceso de El Escorial contra su enemigo, lo que provocó una auténtica crisis en la monarquía española. Napoleón aprovechó esta crisis y desde octubre de 1807 empezó a introducir sus tropas en España bajo el pretexto de cumplir el tratado de Fontainebleau. Desde noviembre estaba en Castilla con veinte mil hombres el general Junot, quien en una rápida ofensiva entró en Portugal y tomó Lisboa en diciembre. Pero seguían entrando tropas francesas en la Península, lo que alarmó a la población, así como a los monarcas y al propio Godoy. Ocurrieron diversos tumultos en Cataluña y Navarra, donde los franceses empezaron a actuar como dueños, lo que convenció al gobierno de que el tratado de Fontainebleau era papel mojado: los planes de Napoleón no eran de cooperación, sino de invasión del territorio español. La decidida actitud del pueblo enmendó los errores cometidos por los gobernantes en su propio beneficio.

Se cuenta que, en cierta ocasión, merodeaban por los alrededores de Carrión las partidas francesas con la intención de entrar en la villa, y los carrioneses salieron a recibirles a las eras de Santa María con picas, hachas y palos. El teniente coronel Pasalodos, comprendiendo que no tenían medios de defensa adecuados, les incitó para que desistieran, pero sólo consiguió que le recriminaran y tuvo que retirarse a su casa, y luego fue vejado y denunciado. La cosa no fue a más por la mediación del párroco de San Julián, Bernabé Juárez, quien era tenido en mucha consideración por los carrioneses, y a quien se atribuyen las palabras de que los franceses no entrarían en Carrión mientras él viviese, lo cual resultó cierto.

Varios generales franceses, en sus campañas por la región, solicitaron la ayuda de los carrioneses. Desde Valencia de don Juan, el general Bessières escribió al corregidor de Carrión quejándose por no haber recibido las treinta mil raciones de pan que le había ordenado. Reunido el Ayuntamiento el 4 de agosto de 1808, contestó que no habían recibido tal orden y que no podrían cumplirla en menos de dos días. Al francés ya le pareció tarde, y escribió desde Villalón para que los carrioneses le enviasen dos mil fanegas de trigo. La corporación acordó acceder a ello y señaló la cuota que correspondía a cada vecino, pero, una vez reunido todo el trigo, no se pudo entregar por no saber a dónde llevarlo, pues los franceses no estaban en un lugar fijo.

El general Lasalle también escribió al corregidor de Carrión preguntando si se habían recaudado los tres mil quintales de harina que había ordenado, y la corporación, tras reunirse el 11 de agosto de 1808, contestó que no se había recibido tal orden. El general Joaquín Blaque, a primeros de septiembre, llegó a Carrión procedente de Galicia y con destino a

Burgos, y en esta ciudad se abasteció su tropa. Desde el 17 de noviembre, los ejércitos franceses de Lefebre y Soult entraban y salían de Carrión, y quemaron toda la leña de los plantíos y montes cercanos. El mariscal Soult, duque de Dalmacia y jefe del 2º cuerpo del ejército francés, escribió al corregidor de Carrión desde Saldaña pidiéndole cuatrocientos capotes y doscientos pares de zapatos, a lo que accedió la corporación en sesión del 14 de diciembre, después de obtener paños en Prádanos y otros lugares.

El mariscal Soult andaba por Sahagún con dieciocho mil hombres cuando, al conocer los movimientos del ejército inglés, se replegó sobre Carrión, y desde aquí escribió a Napoleón a Tordesillas, donde este había llegado el 26 de diciembre de 1808. De la estancia de Soult en Carrión sólo se menciona que pasó una noche con su ejército e inmediatamente recibió orden de volver a Sahagún para detener al ejército inglés, que avanzaba desde Portugal, y no se tiene noticia de que volviera a Carrión. Cuando el francés salió de Carrión, la ocupó el español Benito Marquínez con su ejército de seiscientos caballos y mil infantes. Ya fuese porque se ganó la simpatía de los carrioneses o por el entusiasmo de estos con la independencia española, muchos vecinos le suguieron a las montañas de Guardo a combatir contra los franceses, que se habían refugiado allí.

También llegó a Carrión el español Santos Padilla con su tropa de doscientos caballos y quinientos infantes, a quien se atribuye que en 1811 incendió prácticamente todos los edificios públicos importantes de la ciudad, probablemente siguiendo una táctica *heroica* de tierra quemada para evitar que el ejército enemigo pudiera establecer puestos de vigilancia o refugiarse en estos edificios. Con esta terrible acción cambió de raíz el aspecto monumental de la villa: ardieron los conventos de [San Francisco](#), [Santa Isabel](#), y [Santo Domingo](#), las iglesias de [Santa María](#) y [Santiago](#), la torre de la de [San Andrés](#) y el antiguo edificio del [Ayuntamiento](#), hoy Casa de Cultura. Algunos de estos monumentos, como el Ayuntamiento, Santa Isabel y Santo Domingo, no se recuperaron jamás, y los demás ya no volvieron a ser lo que fueron. Así, desaparecieron para siempre los miles de privilegios y documentos de la ciudad, que estaban conservados en su archivo.

Más tarde, volvió a ocupar la ciudad el ejército francés. Estando Borrega en San Mamés, salió hacia Carrión, pero dejó en un valle cercano a lo mejor de su ejército. Los franceses se percataron de su acercamiento y salieron a su encuentro. Entonces Borrega y los suyos fingieron huir en retirada y los franceses fueron detrás de ellos. Al llegar al valle donde esperaban los demás, los franceses fueron derrotados, con lo que Carrión se vio de nuevo libre de invasores.

Mientras duró la invasión francesa en España, la ciudad de Carrión tuvo una gran importancia, sin duda por su posición estratégica. Ello explica que, en la división administrativa que proyectó José I (1808-1813), aparecía esta ciudad como cabeza de provincia, con el nombre de *Departamento de Carrión*.

Una vez que Fernando VII (1808; 1813-1833) recuperó el trono, el concejo de Carrión recibió el acontecimiento con gran satisfacción, y el 14 de mayo de 1814 se acordó celebrarlo con grandes festejos. Fernando VII falleció veinte años después, el 29 de septiembre de 1833, y la corporación, que no lo supo hasta el 9 de octubre, acordó celebrar sus honras fúnebres el día 31, lo que se hizo con gran asistencia de vecinos.